

**REFLEXIONES ALBERDIANAS DURANTE SU EXILIO CHILENO: LA RECONSIDERACIÓN DE SUS IDEAS, 1844-1855**

ALBERDIANAS REFLECTIONS DURING HIS CHILEAN EXILE TO RECONSIDER THEIR IDEAS, 1844-1855

Mag. Lydia Gómez*Universidad Nacional de San Juan
San Juan – Argentina
lydegomez@yahoo.com.ar**FECHA DE RECEPCIÓN:** 17 agosto 2014 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 24 septiembre 2014

RESUMEN: El abogado tucumano Juan Bautista Alberdi, vivió entre 1844 y 1855 en Chile. El caso de su exilio en el país trasandino es uno de los más destacados por los autores y estudiosos sobre el tema. Esta importancia aumenta al cambiar su mirada sobre varios temas, a partir de su experiencia chilena, por ejemplo con respecto a la identidad americana. De algunas reflexiones sobre ella, nos ocuparemos en el artículo que sigue.

PALABRAS CLAVES: Alberdi – Etapa chilena – Identidad americana

ABSTRACT: The tucumano lawyer Juan Bautista Alberdi, lived between 1844 and 1855 in Chile. The case from exile in the neighboring country is one of the most outstanding authors and scholars on the subject. This importance increases to change your look on various topics, from the Chilean experience, for example with respect to the American identity. Some thoughts on it, will be discussed in the article below.

KEY WORDS: Alberdi – A Chilean stage – American identity

1. INTRODUCCIÓN

En la Universidad Nacional de San Juan dicto la asignatura Historia Americana en la carrera de Historia. Un tema que se me impuso en el dictado de dicha asignatura es la reflexión sobre la identidad americana. En el caso particular argentino, son relevantes, como es conocido, las intervenciones políticas de la llamada generación romántica en torno a esta cuestión; Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Félix Frías o Juan Bautista Alberdi son algunos de los políticos intelectuales que han producido numerosos escritos guiados por estas preguntas: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos?.

Alberdi es el político intelectual que he seleccionado para estudiar en este artículo, pero al investigar su etapa chilena, el desafío es aún mayor por cuanto la temática de los exilios es considerada por sus estudiosos como un objeto que conlleva fuertes desafíos. Se intentará en la

* **Correspondencia:** Lydia Gómez. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Departamento de Historia. José Ignacio de la Roza 230-Oeste- Capital, San Juan, Argentina. CP 5400.

Resultado del Trabajo: Programa de Doctorado en Historia, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

presente propuesta hacer referencia a la sociedad que expulsa y a la que acoge, señalando la actitud que el exiliado, en este caso Juan Bautista Alberdi adoptó en el país de destino.

En este sentido, fue fundamental la lectura de la investigación de Silvina Jensen, quien al afirmar "...la historia de los exilios en Argentina se remonta a los orígenes mismos del país (...) dan cuenta de que se trata de una práctica de control o eliminación del enemigo político de larga tradición"¹, indica la importancia de la propuesta, más aún cuando menciona a Juan Bautista Alberdi como uno de los casos destacados.

Advierto que el político tucumano en su *Memoria descriptiva de Tucumán* (1834), su Discurso en Buenos Aires en el Salón Literario (1837), y su primer libro que tuvo repercusión pública, *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837), valora la capacidad del hombre americano para construir una sociedad moderna, y en sus escritos llamado chilenos de los años 40 (incluidos en su libro más célebre: *Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina*), su mirada es totalmente distinta, considera que los sudamericanos no pueden construir una sociedad civilizada y que es necesario un drástico cambio de población.

De mis lecturas he desprendido la siguiente interpretación tentativa. La identidad americana, la reflexión sobre los sudamericanos es permanente en sus escritos, sin embargo dicha cuestión se subordina a otra problemática que es central en los argumentos alberdianos condensada en una pregunta: ¿cómo salir de un mal gobierno sin recaer en las guerras civiles o en una tiranía? Para Alberdi la sociedad engendra los buenos o los malos gobiernos. A sus ojos, en el caso de la Confederación Argentina, el problema no es el gobierno de Juan Manuel de Rosas sino la sociedad que lo ha engendrado y lo legitima en el gobierno. Alberdi expone que el gran problema es social desde sus primeros escritos de 1834 en adelante, y se avoca al estudio de la capacidad o incapacidad de los criollos, de los sudamericanos para producir una sociedad moderna.

En 1834 y 1837, Alberdi pensaba que la sociedad de la Confederación Argentina era un "embrión" y que era vital desarrollar sus componentes: economía, política, cultura. Postulaba que sólo los filósofos, a partir de un estudio del país (sus costumbres, sus hábitos, su historia, sus tradiciones) podrían poner al descubierto la conciencia americana, la conciencia argentina, y establecer cuál es la razón americana, argentina, cuáles son los valores y las ideas que deben guiar a los criollos para construir una sociedad moderna. La educación sería, en un segundo momento, la vía para convertir a los criollos no modernos en criollos modernos.

En su etapa chilena Alberdi advierte que no es la filosofía, ni es la educación formal (escuelas, colegios, universidades) los factores que producirán el cambio social, sino una inmigración masiva de sajones, que ya han mostrado en Estados Unidos de América, que con su cultura de trabajo y de consumo producen en menos de una década una sociedad civilizada. El ejemplo que cita Alberdi es California, el desierto de California se transformó en pocos años en una ciudad moderna.

"Gobernar es poblar", es la consigna que sintetiza su proyecto. Sólo una sociedad moderna engendra buenos gobiernos, solo con una poderosa inmigración sajona producirá una sociedad moderna y esa sociedad engendrará buenos gobiernos en Sudamérica. El trabajo, repite Alberdi,

moraliza: un hombre que trabaja sostiene a su familia y sostiene al estado, su obsesión es producir, respetar las leyes y temer las revoluciones sociales. Ese es el sujeto moderno que Alberdi supone que debe construir las sociedades modernas en América del Sur, y en particular en la Confederación Argentina.

Alberdi advierte durante su residencia en Valparaíso el continuo tráfico comercial de Chile por el Pacífico, y sobre todo su intercambio mercantil con los Estados Unidos. Las noticias económicas permanentes en las publicaciones periódicas chilenas sobre el crecimiento rápido de los Estados Unidos eran tomadas por Alberdi para robustecer sus argumentos; es fácilmente visible en los escritos alberdianos de qué manera invoca la experiencia de los Estados Unidos, repetida en los diarios de Valparaíso, para justificar su proyecto de trasplante poblacional.

¿Pero cómo justificar que son sajones y no criollos los que producirán el progreso de la sociedad argentina, chilena, en fin sudamericana? Alberdi nuevamente se ve obligado a reflexionar sobre la identidad, y ya no invoca una identidad americana que justifica una sociedad de criollos, hombres nacidos en Sudamérica, hombres nacidos en Argentina, sino una identidad español americana (“somos europeos nacidos en América” dice una y otra vez Alberdi en su etapa chilena). Alberdi argumenta que en la etapa colonial fueron los españoles (los europeos más adelantados de los siglos XV y XVI), los que producen civilización en América del Sur, y que en el siglo XIX serán los sajones (europeos más adelantados del momento) los que producirán la civilización en Sudamérica y en Argentina en particular. La identidad se impone en los razonamientos de Alberdi como un gran tema para justificar el proyecto de inmigración masiva de sajones, para justificar su proyecto sintetizado en la consigna “gobernar es poblar”.

La hipótesis de la investigación es la siguiente: A partir de la década de 1840 se produjo un giro importante en el pensamiento político de Alberdi. Si bien los interrogantes son los mismos, la respuesta es otra: cambiar la manera en que está compuesta la sociedad a través de fuerzas materiales que generan el progreso en las sociedades modernas: bancos, ferrocarriles, vapores e inmigración anglosajona preparada para el trabajo.

La investigación se divide en dos partes: primero analizaré de qué manera Alberdi reflexiona sobre la identidad americana en 1834 y 1837, en Tucumán y en Buenos Aires, y segundo examinaré la etapa chilena (1844-1855) donde produce un drástico cambio en su concepción del mundo y redefine la identidad. Se trata de una aproximación al tema, más bien se trata un conjunto de notas que he delimitado en mis clases.

2. ALBERDI EN LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA

Alberdi expuso, en sus escritos de Buenos Aires (1835-1838), un acalorado americanismo. Debemos decir que el ambiente cultural porteño estaba preparado para recibir un discurso de este tipo. El historiador Víctor Tau Anzoategui ha indicado que desde diferentes grupos políticos-intelectuales se reivindicaba “lo propio”, al menos desde los años 20, pero sobre todo en los 30. Esto quiere decir, que en las explicaciones políticas o jurídicas se tenían presente a las costumbres del país, a la realidad local y a ese objeto nuevo que eran las masas, la plebe². Es un dato reiterado en la historiografía señalar la

existencia de un fuerte fervor americanista que circulaba en los diversos tipos de discursos rosistas. Basta recordar que la prensa federal repetía hasta el cansancio que Rosas era “el defensor de la causa americana”.

Pero el americanismo era un hecho anterior, que provenía, por lo menos, desde la Revolución de Mayo. En aquel momento se afirmaba una identidad americana que nacía en oposición a España, es decir, con la nación que se venía de romper relaciones coloniales. Por ejemplo, Mariano Moreno que durante la colonia se percibía como parte de la nación española, durante la revolución abandonó la identidad “española” o “español americano” por otra de carácter reciente en 1810: la identidad americana³. Lo americano se identificaba con los valores universales de la libertad e igualdad en oposición a la tiranía, y la esclavitud de los españoles. A eso hay que agregar que la identidad americana nació con un fuerte sentimiento antieuropeo⁴.

Es un hecho conocido que Alberdi y sus amigos románticos invocaron reiteradamente el pensamiento de mayo, resumido en la figura de Mariano Moreno. No es por casualidad que este tipo de identidad americana opuesta a España (enunciada por Moreno) recorra los escritos juveniles de Alberdi entre 1834 y 1842. Sin embargo debemos señalar que en algún punto Alberdi tomó distancia del americanismo de Moreno. Mientras Alberdi pensó esta identidad americana desde la constelación ideológica romántica, los hombres de mayo interpretaron la cuestión nacional desde la ideología iluminista. Veamos las diferencias entre una y otra concepción.

En los tiempos de la revolución de mayo la idea de nación⁵ estaba cargada con un sentido de fuerte matriz iluminista, por el cual constituir la nación significaba apelar a la idea de pacto social. En aquel caso, de contenido iluminista, no se invocaba ninguna nacionalidad previa para crear un estado nación. Por eso Moreno no se preocupaba, como Alberdi, por constituir una filosofía nacional o una lengua propia. Su americanismo se identificaba con ideas universales, libertad e igualdad, porque para ser parte de la nueva nación sólo se necesitaba suscribir al contrato social. Cuando escribió Alberdi, en la década de 1830, estaba difundándose una nueva concepción de la nación que se denomina “el principio de las nacionalidades”. La misma suponía que todo estado por constituirse necesitaba asentarse en una nacionalidad previa. Los nacionalistas alemanes, por ejemplo, advertían un problema común a otros países: ¿Cómo ligar al conjunto de estados que formaban a la débil confederación germana? Para ello se apelaba a la “conciencia nacional”, se invocaba un arco simbólico de pertenencia: una lengua original, una historia común, una literatura propia, etc. Alberdi convivía con el mismo problema en el Río de la Plata. ¿Acaso Juan Manuel Rosas no había advertido a Facundo Quiroga que las provincias debían estar en mejores condiciones materiales para recién después dictar una carta orgánica y constituir un estado nacional?⁶. Alberdi coincidía en esto con el jefe federal: la “sociedad” rioplatense era un “embrión” que debía ser desarrollado⁷. De allí la imperiosa necesidad, a los ojos de Alberdi, de preparar una cultura americana, o para decirlo con sus palabras, de matriz romántica, una “civilización propia”. Alberdi no sólo tomaba aquella identidad americana asociada a la libertad y opuesta a la tiranía española, como pensaban los hombres de mayo, sino que a esto agregaba la necesidad de emancipar la cultura americana de las “costumbres esclavizantes” heredadas de España. Por lo tanto, Alberdi proponía un proyecto cultural, que no estaba en la cabeza iluminista de Moreno, que suponía crear una filosofía americana, una lengua americana, una literatura americana, etc.

Investigaciones recientes nos dicen que el americanismo antiextranjero del rosismo no puede comprobarse como políticamente sistemático en las prácticas concretas del rosismo. Por ejemplo, Pedro de Angelis, uno de los principales letrados del rosismo, en sus artículos en publicaciones periódicas leales al gobierno de Rosas siguió una estrategia de argumentación intrincada y compleja, donde a la vez que predicaba la naturaleza americanista de la política rosista, se negaba enfáticamente a cualquier sentimiento antieuropeo por parte del régimen. De Angelis escribía que “conviene recordar que el sistema Americano, cual lo entiende y ha ejercido el Gobierno del General Rosas, no excluye el comercio, no ataca los intereses, no derriba los tratados ni rompe las relaciones con los poderes extranjeros; antes conserva y garante todos esos intereses”. Pero esto no nos debe hacer olvidar, que ya desde 1810 se reivindicaba un americanismo antieuropeo, que todavía sobrevivía durante los años 30. Alberdi atacó este tipo de americanismo antieuropeo. Para ello, el joven tucumano tuvo presente la tradición cultural rioplatense, pero también el horizonte de ideas europeo.

3. EL HORIZONTE DE IDEAS EUROPEO Y AMERICANO

Es un hecho conocido por la historiografía que desde la misma llegada de Cristóbal Colón al nuevo continente comenzó una dura polémica en torno de América. Pero no necesitamos irnos tan lejos, en el siglo XVIII se reavivó esta disputa en torno al nuevo mundo y se resumieron antiguas tesis, así como se agregaron otras nuevas. Antonello Gerbi, quien estudió dicha polémica en el horizonte intelectual europeo y americano, explica que hubo a grandes rasgos dos grupos, los que atacaban a América y los que la defendían. Entre los primeros hay que destacar al naturalista francés Buffon y al “enciclopedista” alemán De Pauw. El primero sostuvo la decadencia de la naturaleza vegetal y animal americana, y el segundo habló sobre la decadencia de los hombres del continente. A partir de estos dos autores se elaboraron una serie de tesis que nos hablaban de una América débil e inferior frente a una Europa fuerte y madura. Como dice Gerbi, no hay que esperar a Hegel para que esta dicotomía emerja, sin embargo, tampoco debemos negar que fue este filósofo alemán, quién difundió estas tesis antiamericanas con gran éxito. Por el otro lado, estaban los autores que negaban estas cuestiones. La mayoría de los ilustrados francés, como advierte Silvio Zavala, reivindicaban al “buen salvaje” americano, no con el objeto preciso de reivindicar su cultura, sino con otro propósito más particular, el de atacar a la propia sociedad civilizada europea. Asimismo, escritores americanos, y sobre todo de los Estados Unidos, fueron los que más afirmaron la grandeza, humana y físico-natural, de América como respuesta a las teorías de De Pauw y Buffon. Alberdi tuvo presente esta polémica cuando reflexionó sobre América. En este tramo del trabajo quisiéramos mostrar como Alberdi seleccionó algunas de estas tesis y las articuló dando forma a su propio pensamiento sobre los americanos.⁸

Primera tesis. Fue el estudioso alemán De Pauw el que más sostuvo la idea de una América “débil” e “inmadura”. Pero hay que agregar que, en esta polémica, algunos ilustrados apelaban a otros autores para fortalecer esta idea. Por ejemplo, se invocaban los argumentos del *Espíritu de las leyes* de Montesquieu para mostrar la inferioridad de los gobiernos americanos. Utilizando el esquema de este pensador francés, escritores europeos afirmaban que las sociedades del nuevo mundo de clima tropical o cálido se correspondían con gobiernos despóticos. De este modo, no habría salida para estos pueblos. Pero las respuestas no se hicieron esperar. Otros escritores del siglo XVIII señalaban que no tenía tanta importancia el clima, sino la moral de los hombres, y que estas sociedades tenían una elevada posición en ese sentido. Algo de esto se puede advertir en *Memoria descriptiva de Tucumán*

(1834) de Alberdi. Allí se trataba de contradecir frontalmente las tesis de Montesquieu, y para ello se hablaba sobre la alta moralidad de los tucumanos. Alberdi escribió lo siguiente:

“Las reglas de Montesquieu relativas a la influencia del clima en la libertad y esclavitud de los pueblos sufren tan frecuentes y numerosas excepciones, que es uno conducido a pensar, o que no existe tal influencia, lo que no me atrevo a creer, o que Montesquieu la comprendió y explanó mal, lo que tentaré probar.

Verdad es, sin duda, que el calor hace perezoso al hombre y activo el frío. Pero la actividad y pereza del cuerpo ¿supone la del espíritu? Los hombres más vivos son, por lo común, de temperamento sanguíneo y nervioso, pero rara vez he visto semejantes hombres a la cabeza de los trastornos de la tierra. Bien perezosos son por lo regular los melancólicos y billosos (así había definido a los tucumanos), pero ellos mueven la humanidad”⁹.

Alberdi analizó en otro pasaje de su *Memoria descriptiva* la naturaleza física de Tucumán y la iguala con las más sorprendentes del mundo¹⁰. La operación de Alberdi consistía en tomar una tesis ya elaborada en la cultura europea para criticar a su vez otra afirmación de ese mismo ambiente espiritual. El joven tucumano quiere dar por tierra con una tesis sumamente central y negativa de América: la decadencia de su naturaleza física y de sus hombres. Es decir, Alberdi trataba de mostrar la capacidad virtuosa de los tucumanos para poder afirmar luego que son personas perfectamente educables.

Segunda tesis. Se trata de aquella tesis que afirma la identidad americana oponiéndola a la esclavitud y tiranía de los españoles. Esto que como advertimos anteriormente ya estaba presente en Moreno hacia los años de la revolución, puede rastrearse en un tiempo anterior. En primer lugar, esa idea antiespañola, aunque no se usaba para argumentar en favor de los americanos, puede encontrarse en los discursos de De Pauw. Para De Pauw todo lo hecho por España fue negativo. Pero quisiéramos destacar que en aquel mismo siglo XVIII, época en que escribió De Pauw, fueron los escritores franceses los que desarrollaron con pasión “la leyenda negra” de España. Esto es muy significativo ya que, si es cierto lo que afirma Silvio Zavala, estas ideas sobre la leyenda negra de origen francés tuvieron una gran repercusión en el Río de la Plata (y en América en general).¹¹ Conectado a esta idea aparecía otra que hablaba de la oposición española por todo lo que era europeo. Tanto Gerbi como Zavala han explicado que esa “leyenda negra” expuesta por los franceses trajo como respuesta de los españoles un fuerte rechazo por todo lo que sea galo.¹² Pero además, la defensa del monopolio del comercio español también alentaba a los propios españoles a oponerse a todo lo que fuese europeo, ya que podía atentar, y de hecho atentaba, contra sus intereses mercantiles. Este sentimiento español antieuropeo, según A. Gerbi y S. Zavala, existió antes y después de la revolución: hemos dicho que también los revolucionarios tenían cierta antipatía por lo europeo pero asimilado a España.¹³ Por eso hablamos al principio de una redefinición alberdiana. Ya que Alberdi, hacia la década del 30, veía en el Río de la Plata la presencia de una idea americana opuesta a Europa, (aunque como ya advertimos hay excepciones en el discurso rosista), y su posición, por el contrario, consistió en aproximar el viejo mundo con el nuevo.

Para dar respuesta a estas ideas antieuropeas, Alberdi tomó una tesis de aquellas latitudes. Se trataba de aquella tan difundida en el siglo XVIII que afirma que “el nuevo mundo progresa con

Europa¹⁴. Esto es, Europa siempre intervino en América para lograr su civilización. Algo de esto aparece en los textos alberdianos. Resumamos aquí la segunda tesis: La idea de Alberdi era que la libertad americana se oponía al despotismo y esclavitud español, pero al mismo tiempo, había que agregar que América se había civilizado gracias al auxilio de las ideas filosóficas de la mejor nación europea, Francia. Alberdi lo explicó de este modo:

“Nuestras simpatías con la Francia no son sin causa. Nosotros hemos tenido dos existencias en el mundo, una colonial, otra republicana. La primera nos la dio la España, la segunda la Francia. El día que dejamos de ser colonos, cayó nuestro parentesco con la España: desde la República, somos hijos de la Francia. Cambiamos la autoridad española, por la autoridad francesa, el día que cambiamos la esclavitud por la libertad. A España le debemos las cadenas, a la Francia libertades. Para los que están en los íntimos orígenes históricos de nuestra regeneración, nuestras instituciones democráticas no son sino una parte de la historia de las ideas francesas. El pensamiento francés envuelve y penetra toda nuestra vida republicana. De este modo ¡Cómo no hemos de preferir las nobles y grandes analogías de la inteligencia francesa!”¹⁵.

Tercera tesis. Sin embargo, Alberdi en otro pasaje de su *Fragmento preliminar* (1837) introducía otro razonamiento que era una vuelta de tuerca sobre la tesis anterior. A. Gerbi nos dice que para ciertos pensadores del siglo XVIII europeo “América era hija de Europa (como no lo era, evidentemente, ni Asia, ni África; como lo será Oceanía, pero ésta en mucho menor escala); Europa, al mismo tiempo la no-Europa; era la antítesis geográfica, física, y muy pronto también política, de Europa. Así, pues, se le podía confiar una misión ideal, se le podía encomendar una herencia Europea que ni África ni Asia habían estado nunca calificadas para recibir”¹⁶. Esta tesis hablaba de que Europa hizo en el pasado y seguía haciendo también en el presente (siglo XIX) al nuevo mundo. Para después agregar, y esta es la tercera tesis, que América puede superar en el futuro a Europa. O dicho de otro modo que el futuro no estaba en Europa sino en América¹⁷: el nuevo mundo era el heredero del viejo. Un eco de esto puede leerse en el *Fragmento preliminar* de Alberdi:

“El mundo viejo recibirá la democracia de las manos del mundo nuevo, y no será por primera vez, para dar la última prueba de que la juventud tiene la misión de traer las grandes innovaciones humanas”¹⁸.

De esta forma, Alberdi sostenía que América podía ser en algún aspecto (la democracia) el futuro de Europa. Y al decir esto, habla sobre la capacidad de los americanos para producir civilización.

Ahora bien, este americanismo europeizante puede entenderse mejor a partir de la idea de progreso humanitario que adhiere Alberdi. El tucumano hablaba de una “vida humanitaria”, esto es, la humanidad era como un gran organismo formado por elementos (naciones civilizadas) que a su vez eran guiados por un componente guía (Francia). Con este presupuesto, difundido por casi toda Europa en la década de 1830, Alberdi interpretaba la revolución de 1810 como producto del impulso del progreso universal. Es decir, un elemento exterior, las ideas filosóficas francesas, modificaron una situación interna desfavorable, la realidad rioplatense. Alberdi, apelando a esta ley de progreso humanitario, podía decir dos cosas. Primero que en el pasado las ideas filosóficas francesas produjeron el cambio en las naciones modernas, es decir, el *Contrato Social* de Rousseau influyó positivamente en

la independencia de Estados Unidos y en las revoluciones de América del Sud. Y por otro lado, el joven tucumano introducía esta ley universal del progreso para justificar la segunda tesis que dice que “Europa hace a América” o que “el nuevo mundo es un anexo del viejo mundo”. Pero al mismo tiempo, Alberdi advertía, también invocando esa ley humanitaria, que América podía ser el ideal de Europa, al menos en ciertos aspectos como la democracia.

Retornemos al punto inicial. El principal problema para Alberdi consistía en escapar al gobierno fuerte de Rosas pero sin recaer en las guerras civiles. Para ello suponía que sólo mejorando la sociedad se mejoraba el poder político. Pero para poder mejorar la sociedad a través de la educación, medio eficaz para transmitir una filosofía americana a toda la sociedad, primero Alberdi debió demostrar, como hemos advertido recién, que los americanos eran seres perfectamente preparados para la civilización. Es decir, que los americanos podían ser mejorados por la educación. Y de este modo se crearía, con los propios americanos rioplatenses, una sociedad civilizada que pudiera en el futuro engendrar buenos gobiernos.

El proyecto de Alberdi consistía en apoyar al gobierno de Rosas¹⁹ y a través de la creación de una filosofía americana desarrollar los otros elementos de la nacionalidad, la política, el derecho, la literatura etc. Por este motivo, Alberdi escribía que “la inteligencia americana quiere también su Bolívar, su San Martín. La filosofía americana, la política americana, el arte americano, la sociabilidad americana son otros mundos que tenemos por conquistar”²⁰.

La historiografía no ha aclarado sobre la actitud de Rosas en relación a los jóvenes del 37, al parecer los ignoró. Si bien no sabemos a ciencia cierta que sucedió, podemos hacer algunas conjeturas y formular ciertos interrogantes. Sabemos que por aquellos años del segundo gobierno rosista no existía la oposición política en Buenos Aires, se debía constantemente dar muestra de fidelidad al gobierno federal: se estaba obligado a usar el cintillo punzó, vestirse según las pautas de la moda federal, los universitarios para recibir sus títulos tenían que realizar un juramento al gobierno imperante, las únicas publicaciones periódicas eran oficiales etc.

En este contexto tan poco propicio para el mundo del pensamiento y para las posiciones que no sean fieles al gobierno rosista nos podemos preguntar en principio ¿era posible un proyecto como el de Alberdi que se basaba en el desarrollo de las actividades del espíritu y tenía como propósito preciso superar a la sociedad existente? ¿Por qué Rosas aceptaría integrar a su gobierno a estos jóvenes de la Generación del 37, si ya tenía sus propios letrados leales y por otro lado, había dicho reiteradamente que rechazaba a los ilustrados “reformistas”?²¹ Y por fin, si Rosas había llegado al poder sin necesidad de esta nueva generación, y su poder era muy fuerte, ¿por qué y con qué ventajas habría de convocar a estos jóvenes?.

El joven tucumano decidió retirarse de la escena porteña y se embarcó hacia la Banda Oriental en 1838. Como se sabe, Alberdi pasó a la oposición armada y adhirió a una coalición contra Rosas encabezada por Francia. Dicha coalición fue vencida, y Alberdi en 1843 viajó a Europa. El exilio lo posicionó como observador de la realidad nacional y como pensador de un país a erigir tras la caída del gobernador de Buenos Aires, dedicándose a pensar desde el exterior el orden posrosista.

4. ALBERDI EN CHILE (1844-1852)

4.1. LAS VIVENCIAS, TRABAJOS Y ACTIVIDADES DE UN FORMADOR DE OPINIÓN

Alberdi vivió desde abril de 1844 hasta igual mes de 1855 en Chile, once años que le permitieron colaborar a crear una opinión política; la experiencia adquirida en la discusión y formación de una cultura política republicana y de libre comercio al otro lado de los Andes, sirvió de cimiento desde donde construyó las obras constitucionales que a la postre propondría para la República Argentina, y "...en los artículos periodísticos que Alberdi escribe en Santiago y Valparaíso están los pre-textos, el germen de la obra constitucional que redactará a partir de la victoria del general Urquiza en Caseros"²².

Luego de revalidar su título de abogado ante la nóvel Universidad de Chile, comenzó a litigar y actuar en resonados casos de Santiago y Valparaíso. Se dedicó al estudio del derecho chileno, saliendo de su pluma importantes aportes para el acervo jurídico de su país adoptivo. Al mismo tiempo, y desde la prensa, contribuyó a la formación de la opinión pública chilena; escribió más de 200 artículos en los periódicos de Santiago y Valparaíso (ciudad donde residió).

Fue un verdadero hijo adoptivo, entendiendo al país que lo recibió, consecuencia de ello fue el ofrecimiento y nombramiento en cargos públicos: secretario de la intendencia de Concepción (1845), director de la Escuela Náutica Nacional de Valparaíso (1845), como la mayoría de los exiliados cuyanos, como se conocía entonces a los argentinos, que "...ocuparon cargos burocráticos, donde su experiencia y educación podían servir para la modernización del Estado chileno, pero desde los cuales les sería muy difícil convertirse en actores políticos significativos, ya que su dependencia del Estado les impedía tener iniciativa autónoma. Sarmiento, Alberdi, López o Gutiérrez pudieron escribir sobre política chilena siempre y cuando lo hicieran en un tono oficialista"²³.

Así también el gobierno argentino, en dos oportunidades nombró al tucumano en cargos diplomáticos a ejercer en suelo chileno. La noticia del primero de estos nombramientos le llegó mientras residía en Chile: se lo designaba por decreto con fecha 13 de agosto de 1852, del General Justo José de Urquiza y su ministro de Relaciones Exteriores Luis José de la Peña, encargado de negocios de la Confederación ante la República de Chile. El tucumano rechazó la propuesta alegando que las Bases recién habían sido publicadas y que el nombramiento podía ser interpretado como un premio por ellas.

El otro nombramiento fue treinta años después, mediante decreto del 1 de enero de 1882 firmado por el presidente Julio Roca, designándolo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Chile, lo recibió en París dando razones de peso para rechazarlo: su mala salud, pero expresando a la vez que Chile pasó a constituirse en un fuertísimo recuerdo, en el símbolo romántico de paz y tranquilidad, de la vida apacible y la vuelta a un pasado mejor.

Ese pasado mejor al que aludía el abogado tucumano se refleja en su producción periodística chilena, ya que de su análisis y lectura resulta la afirmación que Juan Bautista Alberdi vivió, sintió y discutió a Chile, no como un expatriado sino como un legítimo hijo del país.

Estudió, polemizó y escribió sobre el presente para asentar los cimientos del Chile pujante y progresista del futuro. Sus ideas sobre el libre comercio y la libre navegación, sobre la inmigración, descentralización de los municipios, la libertad de prensa, el rol del abogado, el papel de los extranjeros, las reformas de la Constitución, y el proyecto sobre un bloque sudamericano que girara en torno al Río de la Plata, muestran que ya en el Siglo XIX, Juan Bautista Alberdi pensó el destino común que tendrían Argentina y Chile.

4.2. LA PRENSA CHILENA Y EL EXILIO DE JUAN BAUTISTA ALBERDI

Podemos calificar al tucumano como un verdadero formador de opinión, siendo consciente que en esta tarea su pensamiento tenía que llegar a las mayorías, y una vez allí, provocar respuesta, debate, crítica, aceptación e incorporación. Hasta toleraba el rechazo y la contra argumentación ya que, no importaba cuál de las variables surgieran, buscaba reacción. Para ello no había otro instrumento, otro canal que el de la prensa que, venía tomando cuerpo constituyéndose en un nuevo factor de poder, en una nueva institución de las repúblicas sudamericanas.

La prensa, como vehículo en la difusión de ideas y la formación de opinión fue, en el caso de Alberdi un primer escalón; los artículos aparecidos en los periódicos y revistas, se pensaron desde un principio, como serie o secuencia encadenada de argumentaciones que debían terminar en un escrito final de resumen y conclusiones. De forma paralela, y ya en un segundo escalón, compilaba sus artículos ya editados en diarios o periódicos y los hacía imprimir nuevamente en un folleto. Tal modalidad no fue privativa de Alberdi, era la usanza del momento; Domingo F. Sarmiento también la adoptó, ejemplo de ello es que el *Facundo* en su edición de Santiago en 1845, apareció primero como folletín en el diario *El Progreso* con el título de *Civilización y Barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga*.

Esta etapa en la que utilizará a la prensa como vehículo por el que se puede transmitir ideas mediante una penetración gradual, polémica y argumentativa pero siempre sistemática, organizada y metódica, se desarrolló íntegramente en Chile, donde durante once años y lo mismo que en Montevideo, buscó formar desde la prensa; de ahí la importancia para Alberdi de las palabras en su doble sentido: explicaban y persuadían.

Sostiene el tucumano las mismas ideas que transmitía en la Banda Oriental? Desde ya que no, sus ideas eran otras, y el espíritu era otro; en Chile, Juan Bautista Alberdi difunde y polemiza con ideas de construcción, institucionalización y progreso.

Además, la nueva derrota de Alberdi frente a Rosas, primero por la vía pacífica y luego por la vía guerrera, lo llevó a realizar un serio replanteo de sus ideas. En primer lugar, se decepcionó de Francia como nación guía después de su acuerdo con el gobierno de Rosas. Por otro lado, se decepcionó de los intelectuales franceses como Lermínier, uno de sus guías intelectuales, quién abandonó las filas críticas de la oposición francesa para sumarse al gobierno de Felipe de Orleans. Si bien Alberdi siguió pensando que el problema del mal gobierno de Rosas era un problema social, ya no suponía como le había enseñado Lermínier, que era necesario crear una filosofía nacional para poder formar nuevos hábitos a los argentinos. Alberdi buscó nuevas respuestas a este interrogante de cómo crear una sociedad civilizada en el Río de la Plata. Dicha respuesta la encontró básicamente en dos autores,

Michel Chevalier y Pellegrino Rossi. Chevalier le permitió ver que sólo la “vida material” produce nuevas costumbres civilizadas, esto es, la industria, los ferrocarriles, los vapores unen a la sociedad moderna del siglo XIX.²⁴ Y por otra parte, Rossi le advertía que las razas americanas de Sudamérica eran débiles para producir civilización. Por lo tanto, América del Sur sólo podía progresar con sujetos de raza blanca europea. A los ojos de Rossi, sólo donde había raza blanca europea podía existir el progreso, en cambio, donde aparecían otras razas sólo se podía ver barbarie.

Por este motivo, Alberdi ya no pensaba que se necesitaba crear una “filosofía americana” para crear una sociedad civilizada que engendre buenos gobiernos, sino que eran necesarios, por el contrario, una inmigración masiva de población blanca europea y el desarrollo de una “vida material”. Esta nueva respuesta alberdiana al problema de cómo crear costumbres civilizadas trae como consecuencia un cambio en su visión sobre América y los americanos. Alberdi ya no sostenía que eran los propios americanos, gauchos, negros etc., sino la población blanca europea la que hizo en el pasado y realizaría en el futuro la nueva sociedad moderna en el Río de la Plata. De esta manera, Alberdi dejó de llamarse “americano neto”, que significaba identificarse con la barbarie, para autodenominarse “español-americano” o “europeo nacido en América”.

La identidad español-americana se puede encontrar antes de la revolución de mayo. Con ella se diferenciaba la población blanca española, nacida en América o en la península, de la población indígena, negra, etc.²⁵ Por otro lado hay que sumar a esto un fuerte rechazo, por parte de los españoles y españoles-americanos, hacia lo europeo no español.²⁶ Alberdi tomó esta identidad y la redefinió. La diferencia más notoria con aquella identidad español-americana usada en la colonia era que Alberdi no la utilizaba en oposición a Europa sino en conexión con ella.

Pero también las ideas que Alberdi usó para organizar positivamente la identidad español-americano pueden rastrearse al menos desde el siglo XVIII. La primera tesis que debemos tener en cuenta es aquella que nos hablaba de una oposición radical entre América y Europa. En el nuevo mundo habitaban los salvajes mientras que en el viejo se encontraban los seres civilizados. Europa/América significaba en otras palabras civilización/ barbarie. Esta tesis se conectaba a su vez con otra que suponía que América era un continente débil e inmaduro. Como ha mostrado A. Gerbi, esta imagen de América que fue difundida de modo tan irritante por Hegel tiene su origen al menos en los escritos de De Pauw en el siglo XVIII. Para estos autores, no había ninguna forma de regeneración para los americanos ya que el problema residía en la propia naturaleza americana. De allí que no se tengan en cuenta aquellas soluciones educativas de matiz iluminista. Cuando Alberdi escribió sus escritos chilenos de 1844 a 1852 piensa en torno a estas ideas, que encuentra condensadas en el *Cours de Economie Politique* de Rossi²⁷. Alberdi interpretó a los americanos del sur, con un fuerte eco del pensamiento de Rossi, con estas duras palabras: “Haced pasar al roto, unidad elemental de nuestras masas, por todas las transformaciones del mejor sistema de educación: en cien años no haréis de él un obrero inglés, que trabaja, consume y vive digna y confortablemente”²⁸.

¿Es válido argumentar que al cambiar el paisaje, éste lo condiciona? Desde ya; a la distancia geográfica del escenario rioplatense, se le suma la distancia republicana e institucional lograda por Chile con respecto a los países del Plata; al pisar suelo chileno Alberdi encontró un estado consolidado, restando solo afianzarlo. Por ello, “...los debates periodísticos alberdianos buscarán en Chile ampliar la

experiencia, incorporar jurisprudencia, mirar hacia afuera, importar ejemplos y tomar conciencia de que se pertenece al mundo y a la organización de las naciones”²⁹.

El cambio grande, la Constitución, fue realizado, siendo sancionada en 1833. Entonces cuando el tucumano genera el debate, lanzando a la opinión pública alguna idea o interpretación, sabe que lo hace sobre concreto. Por ello es que el exilio chileno lo muestra a Alberdi en la cúspide de su actividad periodística y editorialista, ejercitando y proyectando en base al ejemplo chileno los prolegómenos de un proyecto constitucional para la Argentina; organizado, redacta artículos en serie que va publicando por entregas para luego reunir y editar en folletos.

Durante su exilio en Chile se originó en Juan Bautista Alberdi el concepto de “gobernar es poblar”, la gran bandera del programa alberdiano, ya que el habitante productor de riqueza es el gran constructor de la patria y con un capítulo privilegiado en las Bases, marcando una brecha ideológica con la doctrina samientina sobre la ocupación del espacio vacío y la educación de la población:

“En pocos años, Alberdi concibió una teoría del trasplante vital de Europa en América que satisfizo su obsesión por el progreso y sus precauciones conservadoras. En tropel, al paso de la vertiginosa sucesión de artículos periodísticos y estudios publicados en Chile, Alberdi esbozó el cuadro de un gigantesco movimiento de población que plantara en tierra nueva esas costumbres necesarias”³⁰.

Por otra parte, la mirada de Alberdi no sólo se traslada a Europa para buscar un ejemplo de crecimiento industrial económico. Desde Europa se exporta hacia Chile, y a la fuerza, debido al cimbronazo que en las ideas republicanas produce la revolución francesa de 1848. Las noticias del movimiento revuelven los principios republicanos chilenos, agitando a liberales y seguidores del socialismo. Alberdi, por un lado, acalla las preocupaciones y argumenta con que es una revolución conservadora porque vuelve a las formas republicanas. Por el otro, utiliza esta circunstancia para ahondar en el apuntalamiento de una conciencia republicana y constitucional en la opinión pública chilena. Nuevamente, los argumentos esgrimidos en Chile en ocasión del debate generado a partir de las noticias de la revolución de febrero de 1848 serán luego trasladados a las obras fundacionales para la construcción de una constitucionalidad argentina.

Esta etapa de Alberdi, formador de opinión que coincide con su radicación en Chile, concluyó antes de alejarse de las playas trasandinas. El cambio en el desarrollo de la política argentina a partir del Pronunciamiento de Urquiza, obligó a Alberdi a adoptar una nueva modalidad en su tarea de formador de la opinión pública, modalidad con la que sería consecuente hasta el fin de sus días. De las notas sueltas que utilizó en la primera etapa montevideana, a los artículos por entregas reunidos en folletos de la segunda etapa chilena, Alberdi pasa a comienzos de la década del 50 a implementar el folleto o libro, estructurado o escrito a mano alzada como un panfleto periodístico pero sin pasar por la imprenta de un periódico o diario.

Han cambiado las circunstancias y el público, cambia el escenario, cambia el destinatario, nuevamente debe cambiar el mensaje. La tercera etapa es de discusión y profundización, donde Alberdi cimienta la paz y administración, que años después sostendrá Julio Argentino Roca, dirigiéndose a una Argentina futura pero tangible, no realizada pero cercana, y por sobre todo posible. Esta es la razón por

la que desde mayo de 1851, hasta abril de 1855, cuando Alberdi deja Valparaíso para embarcarse a Estados Unidos y Europa, su producción periodística es menor, porque se está consagrando a las obras perdurables de base y consulta, tal es el caso de Bases en los días de reunión del Congreso Constituyente en Santa Fe, sosteniendo, que "...era necesario e indispensable que los exiliados retornasen a su tierra para colaborar, poniendo a disposición del país los conocimientos que habían adquirido en el exterior, con el proceso de institucionalización del poder"³¹.

5. LA RESOLUCIÓN EN EL REPLANTEO DE LOS CONCEPTOS

Hacia la cuarta década del siglo XIX, el joven tucumano se ha persuadido que el requisito de las naciones modernas no consistía en el desarrollo de una filosofía nacional sino por el contrario, pensaba que se necesitaban sujetos de raza blanca porque eran, a sus ojos, los únicos productores de una sociedad civilizada para los pueblos americanos. Alberdi lo expresa con estas palabras:

"Acaba de tener lugar en América una experiencia que pone fuera de duda la verdad que sostengo, a saber: que sin mejor población para la industria y para el gobierno libre, la mejor constitución política será ineficaz. Lo que ha producido la regeneración instantánea y portentosa de California, no es precisamente la promulgación del sistema constitucional de Norte América (...) Lo que es nuevo allí y lo que es origen real del cambio favorable, es la presencia de un pueblo compuesto de habitantes capaces de industria y del sistema político que no sabían realizar los antiguos habitantes hispanos-mexicanos. La libertad es una máquina, que como el vapor requiere para su manejo maquinistas ingleses de origen. Sin la cooperación de esa raza es imposible aclimatar la libertad y el progreso material en ninguna parte"³².

Alberdi retoma un argumento anterior: que América se hizo siempre desde Europa.³³ Es decir, el joven tucumano, siguiendo los razonamientos de Rossi, visualizaba a los americanos y a los africanos como seres bárbaros que no pueden producir civilización por sí solos. El problema de América, para este Alberdi, era su población: había muy pocos blancos europeos. Permítasenos transcribir algunos extensos pasajes de su diario íntimo escritos en Brasil (1843):

"El general X me ha hecho notar que el Brasil no podrá transformarse sino construyendo sus casas de nuevo: esto es, de modo que las dos razas queden separadas. Pero que por el actual sistema, los negros, en vez de aprender de los blancos, son ellos que le imponen, o mejor, les contagian sus fáciles hábitos de holganza y barbarie. (...) Es la de este país una raza impotente y flaca, que no pudiendo bastarse a sí misma ha encontrado en un crimen la solución del problema de su vida: ha buscado en el ardiente clima del Africa una raza salvaje, la ha esclavizado y hecho su instrumento, hasta moverse por sus pies y hacerlo todo por sus manos"³⁴.

Y en otra parte del diario, Alberdi escribía algo más sobre Brasil: "El clima hace aquí a los hombres y mujeres pequeños, mal formados, pálidos, flacos. (...) Hombres y mujeres tienen un porte de cuerpo lánguido, abyecto, sin vigor, triste. Caminan de modo que parecen llevar en su cuerpo un gran peso (...). La gente es malsana: el brasileño de Río está siempre doliente. Y hasta las enfermedades

son imprudentes por decirlo así en este país: afectan las partes genitales del hombre”³⁵. Y hasta el propio Alberdi³⁶ había comenzado a percibir esta influencia nefasta: “El calor voraz de este clima de infierno me ha extenuado. Los 30 días más tontos de mi vida los he pasado en Río. ¿Para qué? ¿Qué he hecho? ¿Qué he visto?”.³⁷ Por otro lado, el pasado español era reinterpretado por el tucumano bajo esta lente de progreso de la superioridad racial. Alberdi había denigrado en sus primeros escritos del 37 a todo el pasado hispánico por carecer de una tradición filosófica. En cambio en “Veinte días en Génova” (publicado en Chile en 1846) explicaba su emoción al encontrarse con el “busto” de Colón en Italia, a quien comparaba con Homero.³⁸ En sus primeros escritos de Buenos Aires y Montevideo, Alberdi nos decía que había que buscar los orígenes nacionales en la revolución de mayo de 1810. Por el contrario, este Alberdi que escribía en la década del 40 suponía que la génesis de la Confederación Argentina se remontaba bien atrás en la historia de la humanidad:

“Hemos alabado ya a los de 1810; tomemos a los de 1492; a los que inventaron la mitad del globo terráqueo, la despoblaron de razas bárbaras, especie de maleza humana, para poblarle de la más bella raza de la Europa, de la noble raza española, (...) a los que fundaron estas veinte naciones que hablan hoy su lengua, que se rigen por sus leyes, que conservan su culto, sus templos...”³⁹.

Alberdi ha cambiado la idea de progreso humanista por otra que pone el acento en la raza blanca europea y esto implicaba en su pensamiento una modificación tanto en los requisitos de la nación argentina como la identidad de los argentinos. De este modo, Alberdi deja de llamarse “americano neto” para definirse como un “español americano” o un “europeo nacido en América”. Cuando Alberdi adhería a la idea humanista igualitaria, que advertía que todos los pueblos eran iguales y que los más retrasados en su desarrollo social podían ser mejorados por las “luces” de las naciones faros, Alberdi se definía como un “americano neto”, porque confiaba que los americanos podían progresar, esto es, transformarse en sujetos civilizados a través de la vía educativa. Por el contrario, cuando hacia los años 40 el tucumano adhería a la idea de progreso que hablaba de la superioridad racial de los blancos europeos, cambiaba su descripción de los sujetos que habitaban el nuevo mundo, ya que, a los ojos de Alberdi, quienes no tenían origen racial blanco europeo eran seres que difícilmente lograrían ser alguna vez sujetos civilizados. Repetirá varias veces que ni en “cien años haremos” que un araucano o un gaucho se conviertan en “un obrero inglés”. Al declarar esto, Alberdi ya no podía llamarse “americano neto”, porque ello significaba identificarse con una raza débil y bárbara. Por el contrario, se definía como un “español americano”⁴⁰ o un “europeo nacido en América”: un hombre de raza blanca, es decir, seres que pueden producir civilización.

En definitiva, para dar respuesta al problema del mal gobierno, Alberdi siempre invocaba el mismo eje lemniniano: “mejorar la sociedad para mejorar el poder”.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo no se ha intentado estudiar todos los cambios que produce Alberdi en su vida, en su proyecto político, en su concepción del mundo. El objetivo fue más humilde, indagar sus cambios y la influencia de la experiencia chilena en una cuestión particular: su reflexión sobre la identidad americana, pensando desde el exterior el orden posrosista.

La exploración de esta cuestión nos llevó a otra cuestión que es central en sus argumentos: cómo crear una sociedad moderna que engendre buenos gobiernos. Esta cuestión central alude claramente en primer lugar a la sociedad y en segundo lugar al gobierno. Alberdi advierte en Chile, donde la experiencia de los Estados Unidos es tan cercana gracias al tráfico comercial del puerto de Valparaíso con el país del norte, que es la economía el principio básico del desarrollo social. Y que la economía implica, en la década de 1840, cultura de trabajo (individuos que trabajen todos los días, individuos que consuman, individuos que sepan ahorrar el dinero para sostener a su familia y al estado). Alberdi advierte en Chile que el caso californiano, un desierto que en pocos años se transforma en una ciudad moderna, es el ejemplo a seguir.

California no solo le permitía ver de qué manera una inmigración masiva de sajones con cultura de trabajo produce una ciudad moderna sino que lo hacen de manera rápida. La educación (formar por vía educativa a los criollos en la cultura de trabajo) era, a los ojos de Alberdi, una camino demasiado lento, y más lento aun cuando lo comparaba con el caso de California.

La identidad americana no podía justificar la inmigración masiva de sajones como población propia de Sudamérica. Alberdi invocó una identidad español americano, europeos nacidos en América para legitimar que un sajón es tan sudamericano como un criollo nacido en Sudamérica.

En Chile y en escritos destinados a lectores que viven en Chile, Alberdi comenzó a dar estos argumentos, comenzó a criticar la identidad americana oponiéndola a lo que considera la “verdadera” identidad de los sudamericanos. Alberdi comienza a autodenominarse español americano, un “europeo nacido en América” y comienza a explicar los orígenes de las sociedades sudamericanas y sobre todo la sociedad chilena con la llegada de los primeros europeos, los españoles, quienes formaron la sociedad civilizada con su lengua, con sus libros, con sus instituciones, con su iglesia. Si España crea las primeras sociedades civilizadas, en el siglo XIX serían los sajones lo que transformarían la sociedad civilizada no moderna en una sociedad civilizada moderna. Cristóbal Colón más que San Martín, dirá Alberdi, es la figura central puesto que fue el que impulsó la civilización en América. Su valorización de España no es por España, sino porque España le permitía decir lo que quería decir: que los hombres civilizados del continente son europeos nacidos en América, o que el continente siempre se civiliza gracias a la acción de Europa.

Convencido que la república era el orden político más deseable, Alberdi se dedicó en el exilio a realizar un diagnóstico de la realidad argentina, notando que el pueblo que se encontraba en el territorio nacional era incompatible con el establecimiento de un orden republicano. Entonces, se dedicó a pensar de qué modo podía configurarse una nación que estuviera al nivel de la república que pensaban instaurar en el período posrosista, erigiéndose la inmigración como factor decisivo y construyendo al extranjero como un agente de cambio positivo, promovieron la adopción de una postura hospitalaria hacia y abierta a ésta; modo que asume la alteridad por parte de los nacionales.

El escritor tucumano, repetirá estos argumentos, según mis lecturas, durante toda su vida, siendo su pensamiento y su proyecto de construcción de nación del Siglo XIX vigente aún hoy, cuando sus ideas y argumentos mantienen una rigurosa actualidad. Y fue, justamente en Chile donde constituyó

este discurso que lo expresó claramente en su libro más conocido y que le dio mayor repercusión: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros

- Alberdi, J. B. "Memoria descriptiva de Tucumán". En: Juan Bautista Alberdi. *Viajes y descripciones* (Buenos Aires: W.M. Jackson, 1945).
- Alberdi, J. B. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984).
- Alberdi, J. B. *Escritos póstumos de Juan Bautista Alberdi* Tomos VIII y XIII (Buenos Aires: Impr. Europea, Impr. A. Monkes e Impr. J.B. Alberdi, 1895-1901).
- Alberdi, J. B. *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (Buenos Aires: Biblos, 1984).
- Alberdi, J. B. *Obras completas de Juan Bautista Alberdi* Tomos I y III (Buenos Aires: Imprenta del Estado Argentino, 1886).
- Barros, Carolina (Comp.). *Alberdi periodista en Chile* (Argentina: Colofon, 1997).
- Botana, Natalio. *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (Buenos Aires: Sudamericana, 1997).
- Canal Feijóo, B. *Constitución y revolución* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986).
- García Hamilton, J. *Vida de un ausente* (Buenos Aires: Altaya, 1996).
- Gerbi, A. *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).
- Goldman, N. *El discurso como objeto de la historia* (Buenos Aires: Hachette, 1989).
- Herrero, Alejandro. *Ideas para una República. Una mirada sobre la Nueva Generación Argentina y las doctrinas políticas francesas* (Buenos Aires: UNLa, 2009).
- Hobsbawm, E. *Naciones y nacionalismo desde 1780* (España: Crítica, 1991).
- Myers, J. *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista* (Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 1995).
- O'Gorman, E. *La invención de América* (México: Fondo Cultura Económica, 1991).
- Page, T. *Guerra colonialista Franco-Argentina, 1838-1840* (Buenos Aires: Eudeba, 1973).
- Rossi, P. *Cours d'Economie Politique* Tomo 1 (París, 1854).
- Sampay, A. R. *Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Juárez Editor, 1973).
- Segreti, C. "La carta de la Hacienda de Figueroa" En: Fernando Barba y Carlos Mayo. *Argentina y Chile en la época de Rosas y Portales* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1993).
- Tau Anzoátegui, V. *La codificación en la Argentina (1810-1870). Mentalidad social e ideas jurídicas* (Buenos Aires: 1977).

Zavala, S. *La filosofía de la conquista* (México: Fondo de Cultura Económica, 1948).

Zavala, S. *América en el espíritu francés del siglo XVIII* (México: El Colegio Nacional, 1949).

b) Artículos

Chiaramonte, J. C. "El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana" *Cuadernos del Instituto Ravignani* n° 1 (octubre, 1991).

Chiaramonte, J. C. "Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810" *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* n° 1 (1989).

Chiaramonte, J. C. "Ciudad, provincia, nación: las formas de la identidad colectiva en el Río de la Plata colonial" Documento de trabajo, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (marzo, 1990).

García Sigman, Luis Ignacio. "Proyectos de nación para el orden posrosista. Reflexiones de Alberdi y Sarmiento en torno a la nación, la ciudadanía y los extranjeros" *Revista Divergencia* Año 1 n° 2 (julio-diciembre, 2012).

Jensen, Silvina. "Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción" *Aletheia* Vol. 1 n° 2 (mayo, 2011).

¹ Silvina Jensen. "Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción" *Aletheia* Vol. 1 n° 2 (mayo, 2011).

² Víctor Tau Anzoátegui. *La codificación en la Argentina (1810-1870). Mentalidad social e ideas jurídicas* (Buenos Aires: 1977), Capítulos 4 y 5.

³ "Cuando (Dillon, un historiador francés) llega al período de la independencia, adopta plenamente el partido de los insurgentes y subraya las crueldades de la represión española. Vemos hoy a la libertad aplastar con su pie vencedor a la esclavitud y el despotismo...". Esta es la filosofía general de la obra (de Dillon). Desde el punto de vista de la historiografía francesa sobre América estas afirmaciones no tienen nada de original. La condena a la colonización española y las simpatías por la insurgencia americana aparecen en muchas de las obras de tal escuela". Silvio Zavala. *América en el espíritu francés del siglo XVIII* (México: El Colegio Nacional, 1949), p. 270. Para el caso específico de Mariano Moreno, algo de lo que decimos puede encontrarse en Noemí Goldman, *El discurso como objeto de la historia* (Buenos Aires: Hachette, 1989), pp. 99 a 184. Y los trabajos de José Carlos Chiaramonte, "Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810" *Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana "Dr. Emilio Ravignani"* n° 1 (1989). Del mismo autor, "El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana" *Cuadernos del Instituto Ravignani* n° 1 (octubre, 1991); y "Ciudad, provincia, nación: las formas de la identidad colectiva en el Río de la Plata colonial" Documento de trabajo, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Fac. Fil. y Letras, Universidad de Buenos Aires (marzo, 1990).

⁴ Jorge Myers ha señalado que el americanismo de las publicaciones rosistas reivindicaban el nativismo y esgrimían un difuso anti-extranjerismo. Puntalicemos entonces que cuando Alberdi comienza a escribir sobre el americanismo, éste era ya un tema reivindicado por los letrados del orden rosista.

⁵ Para un desarrollo más específico sobre la cuestión de la nación Argentina durante la primera mitad del siglo XIX recomendamos la lectura de José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)* (Buenos Aires: Ariel, 1997). Desde un punto de vista más general véase Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (España: Crítica, 1991), Capítulos 1 y 2.

⁶ Carlos Segreti. "La carta de la Hacienda de Figueroa" En: Fernando Barba y Carlos Mayo. *Argentina y Chile en la época de Rosas y Portales* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1993), pp. 7-44.

⁷ Juan B. Alberdi. *Fragmento preliminar el estudio del derecho* (Buenos Aires: Biblos, 1984), pp. 164 y 165.

⁸ Sobre las tesis americanas elaboradas en el viejo mundo hemos consultado Antonello Gerbi. *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993). Y de Silvio Zavala. *América en el espíritu francés del siglo XVIII* (México: El Colegio Nacional, 1949). Y *La filosofía de la conquista* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984). L. Didier. *L'Amérique. Anthologie géographique* (Paris: 1898). Gilbert Chinart. *L'Amérique et le rêve*

exotique dans la littérature française au XVIIe et au XVIIIe siècle (París: 1913). Para una visión filosófica sobre la idea de América puede consultarse la obra de Edmundo O'Gorman, *La invención de América* (México: Fondo Cultura Económica, 1991).

⁹ “Es menester, por otra parte, no confundir la pereza con la calma. El melancólico no es perezoso; es de una calmosa actividad, si puedo hablar así. Su ardiente y fecunda cabeza le conduce incesantemente a un movimiento continuo. ¿De quién es, por lo común, la más grande ambición sino de esos hombres muertos en apariencias, pero cuya alma es un secreto volcán? Si es insoportable el yugo del despotismo para el hombre acosado del frío y de la esterilidad, ¿por qué no lo será también para el que el calor mortifica? ¿No se puede soportar bajo un mismo cielo abrasador el peso de la ropa, y se ha de soportar el del despotismo! “Memoria descriptiva de Tucumán” en: Juan Bautista Alberdi. *Viajes y descripciones* (Buenos Aires, W. M. Jackson, 1945), pp. 39 y 40.

¹⁰ Alberdi (1945), pp. 16 a 30.

¹¹ Zavala (1949), pp. 72, 140 a 152 y 262 a 298. Esta afirmación de “la leyenda negra” española se correspondía con la idea rousseoniana del buen salvaje. Para un análisis de la doctrina del “buen salvaje” que aparece desde Rousseau hasta Montaigne puede consultarse el libro de Gilbert Chinard, *L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVIIe et au XVIIIe siècle*.

¹² Zavala (1949), p. 102.

¹³ Gerbi (1993), pp. 229 y 313.

¹⁴ Otra tesis relacionada con la anterior afirma que Europa está adelante de América, o en todo caso que América sigue a Europa, en este caso Francia, que se ubica en un nivel de desarrollo superior. “Pretender nivelar el progreso americano, al progreso europeo, es desconocer la fecundidad de la naturaleza a en el desarrollo de todas las creaciones: es querer subir tres siglos sobre nosotros mismos. Todos los pueblos son llamados a un fin, pero no tienen hora, ni ruta designada (...) Como nosotros estamos todavía bajo la tutela intelectual de Europa...”. Juan B. Alberdi. *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (Buenos Aires: Biblos, 1984), pp. 152 y 161.

¹⁵ Alberdi (1984), pp.153 y 154.

¹⁶ Gerbi (1993), p.196.

¹⁷ Gerbi (1993), pp.160, 161 a 172, 423 y 584. Estas tesis que nos habla de una América como futuro del viejo mundo puede rastrearse en el siglo XV, por ejemplo en obras de Dante. Más tarde esta idea resurge con la independencia de los Estados Unidos de América. Así como se las vuelve a encontrar en Goethe y en Quinet.

¹⁸ Alberdi (1984), pp. 148 y 149; Juan B. Alberdi. *Obras completas de Juan Bautista Alberdi* Tomos III (Buenos Aires: Imprenta del Estado Argentino, 1886), p. 276.

¹⁹ Alberdi (1984), pp. 140-141. Alberdi legitima al gobierno federal en varios escritos.

²⁰ Alberdi (1984), p. 126.

²¹ Rosas dice en 1820: “Sed precavidos, mis compatriotas; pero más que todo sedlo con los innovadores, tumultuosos y enemigos de las autoridades”. Manifiesto del coronel de caballería comandante del 5to regimiento de campaña al muy benemérito pueblo de Buenos Aires, 10 de octubre Provincia de Buenos Aires (1820). Arturo E. Sampay. *Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Juárez Editor, 1973), p. 56.

²² Carolina Barros (Comp.). *Alberdi periodista en Chile* (Argentina: Colofon, 1997), p. 3.

²³ Alejandro Herrero. *Ideas para una República. Una mirada sobre la Nueva Generación Argentina y las doctrinas políticas francesas* (Buenos Aires: UNLa, 2009), p. 1447.

²⁴ Chevallier tenía mucha fe en el futuro de los americanos, pero una vez que esta población sea reemplazada por pobladores blancos europeos.

²⁵ Zavala (1949), pp. 112, 147 y 151.

²⁶ Zavala (1949), p. 112; Gerbi (1993), p. 229.

²⁷ Pellegrino Rossi. *Cours d'Economie Politique* Tomo I (París: 1854), pp. 273 y ss.

²⁸ Juan B. Alberdi. “Acción de la Europa en América. Notas de un español Americano a propósito de la intervención anglo-francesa en el Plata” En: Alberdi (1886), pp. 131 y 132.

²⁹ Barros (1997), p. 11.

³⁰ Natalio Botana. *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (Buenos Aires: Sudamericana, 1997), p. 303.

³¹ Luis Ignacio García Sigman. “Proyectos de nación para el orden posrosista. Reflexiones de Alberdi y Sarmiento en torno a la nación, la ciudadanía y los extranjeros” *Revista Divergencia* Año 1 n° 2 (julio-diciembre, 2012), p. 67.

³² Juan B. Alberdi. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984), p. 143.

³³ “La Europa, pues, nos ha traído la patria, si agregamos que nos trajo la población que constituye el personal y cuerpo de la patria. Todo, en la civilización de nuestro suelo, es europeo. Podríamos definir a la América civilizada, diciendo que es la Europa establecida en América. Si en esta parte de América se ofrece una línea capaz de separar lo europeo de lo americano, esta línea es el Bío-Bío: todo lo que está al otro lado es americano neto; todo lo que está a este, es europeo. (...) A Europa debemos todo lo bueno que poseemos, incluso nuestra raza, mucho mejor y más noble, que las indígenas, aunque lo contrario digan los poetas, que siempre se alimentan de la fábula”. Alberdi (1886), pp. 118 y 122.

³⁴ Alberdi sigue reivindicando a los tucumanos, pero los valora por descender de la raza blanca española. Compara la mujer del Brasil con la de su provincia natal: “Está lejos de poseer la dignidad de la mujer europea, ni de la del Plata. En todo se advierte que la mujer es un ente abyecto y degradado aquí. Negra, pequeña, flaca, mal configurada, sin gracia. No tiene sino los bellos ojos de la mujer intertropical. La mujer de Tucumán reúne a este mérito el del color blanco y la gracia andaluza”. Información extraída de B. Canal Feijóo. *Constitución y revolución* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986), pp. 77 y 78.

³⁵ Canal (1986), p. 77.

³⁶ Pero a esto agrega también la decadencia de los animales: “Se ha notado que los animales domésticos llevados de Europa han recuperado (en América) su tipo y su índole primitiva y salvaje”. Juan B. Alberdi. “América” En: Juan B. Alberdi. *Escritos póstumos de Juan Bautista Alberdi* Tomos VIII (Buenos Aires: Impr. Europea, Impr. A. Monkes e Impr. J. B. Alberdi, 1895-1901), p. 274.

³⁷ Canal (1986), p.79.

³⁸ Juan B. Alberdi. “Veinte días en Génova” En: Alberdi (1945), pp. 59-68. Este pasaje contrasta con sus escritos de Buenos Aires donde Alberdi había indicado el carácter negativo que tuvo España en América desde la conquista hasta el siglo XIX. “Contestación al voto de América” (1835) En: Alberdi (1886), Tomo I, p.86.

³⁹ “No combatamos a la raza española, porque somos ella misma; a su obra, porque es el mundo que habitamos; a su dominación porque ella abraza toda nuestra existencia menos una octava parte; a sus antecedentes, porque ellos nos gobiernan todavía en su mayor parte y no debiéramos ser tan malos desde que nos dieron la aptitud de emanciparnos, llegada que fue la oportunidad.” “Veinte días en Génova” En: Alberdi (1945), pp. 214 y 215.

⁴⁰ Subrayemos esto, esa mirada positiva hacia la raza blanca española sólo aparecía en el pasado. Para el tucumano el pueblo español fue el pueblo más adelantado durante el renacimiento y la colonización en América del Sur. Pero en el siglo XIX ya no eran la población más civilizada, y por lo tanto, debían ser reemplazados por otros sujetos dotados de cultura productiva. El tucumano se preguntaba: “¿Será factible la extinción completa de la raíz española en esta América? ¿O sucederá que, mezclados en ella los conquistadores y los conquistados de ambas razas, den lugar a la formación de una tercera raza, dotada a la vez de la actividad positivista del inglés, y del color y brillantez del español? Quién sabe”. Barros (1997), pp. 258-259.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0

